

EL DEFENSOR DEL PUEBLO.

OFICINAS, PRÍNCIPE, 42.

PERIÓDICO POLÍTICO, DE NOTICIAS, AVISOS Y ANUNCIOS.

OFICINAS, PRÍNCIPE, 42.

Subscription.—Un mes 1 peseta 25 céntimos; fuera un trimestre 4 pesetas.
—Ultramar y extranjero un semestre 10 pesetas.

PAGO ANTICIPADO.—Anuncios á 10 céntimos de peseta la línea.—Avisos y comunicados á 20 céntimos de peseta la línea.

AÑO I.

ALMERIA 7 DE SETIEMBRE DE 1885.

NÚM. 6.

ADVERTENCIA.

A causa de haber sido atacados de la epidemia colérica tres de los cajistas de la imprenta donde se tira nuestro periódico se ha retrasado la salida del presente número.

EL DEFENSOR DEL PUEBLO.

Precauciones sanitarias.

El Sr. gobernador ha hecho un llamamiento á todas las clases pudientes de esta localidad á fin de que contribuyan, ya con especies, ya con metálico, á evitar que el hambre venga á aumentar la situación grave porque atravesamos.

El ayuntamiento, por su parte, ha organizado el servicio sanitario en términos que no falte á ningún enfermo la asistencia médica así como las medicinas y recursos necesarios en estos momentos, pero todo cuanto se haga es poco, es necesario no perder un detalle, que todos los concejales, pues algunos no han cedido á sus puestos, no dejen de hacer en sus respectivos distritos cuantos esfuerzos sean necesarios para mitigar las penas que nos agovian.

La emigración de personas acomodadas es grande y lo peor del caso está en que esas familias que huyen despavoridas del peligro, no dejan un solo real para los pobres.

El Alcalde hace supremos sacrificios; varias noches, efecto del cansancio, ha tenido que retirarse á su domicilio, pero afortunadamente, ayer muy de mañana volvió á ocupar su puesto creando una junta de socorros permanente de la que forman parte los tenientes de Alcalde, D. Mariano H. Fernandez, D. Juan Perez Cuenca, D. Antonio Martinez Estrada, D. Enrique Garcia Vivas, el concejal D. Cayetano Acuña y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

El Secretario de la corporación municipal D. Gabriel Perez no se da punto de reposo acudiendo al mejor y más exacto cumplimiento de cuanto se ordena por el Sr. Alcalde.

Se han formado juntas parroquiales de auxilio, habiendo dispuesto el Sr. Obispo que no falte un cape-

llan, por lo menos en cada parroquia lo mismo de día que de noche.

El digno Prelado ha ofrecido un número considerable de raciones que se distribuyen todos los días por los señores Curas Párrocos.

También la casa de los Sres. Spencer y Roda ha ofrecido algunas raciones y los institutos benéficos de las hermanitas de los pobres y otros están prestando grandes servicios á los enfermos.

El Sr. Alcalde ha demostrado á varios espendedores que pretendían aprovechar estas circunstancias haciéndolas objeto de la más vil explotación, su decisión de castigar á todo el que, traspasando los límites de lo racional y prudente trate de elevar los precios de los artículos de primera necesidad cuando no hay precisamente ahora un motivo que justifique el alza, pues se sabe de una manera cierta que en Almería hay existencias para que por lo menos en tres meses, se puedan sostener los precios hasta aquí establecidos.

Pero apesar de todas estas acertadas disposiciones y otras de que ya haremos mención, es necesario no descuidarse un momento y si bien es verdad que por las circunstancias con que se ha presentado la epidemia en esta capital que han sido verdaderamente extraordinarias y explosivas, digámoslo así, ocasionaron la confusión en los primeros momentos; hoy, ya con el ánimo más sereno debe pensarse en todo sin que vaguedades de ningún género retarden los auxilios que no pueden hacerse esperar.

Afortunadamente se nota alguna decrecimentación en la enfermedad y los casos son más benignos.

Los médicos no descansan un momento, de día, de noche y á todas horas se les vé discurrir por las calles acudiendo presurosos á salvar los infelices que son invadidos, hay muchos profesores que aun no han podido descansar en el lecho.

Concluimos estas líneas recomendando á todos nuestros conciudadanos no dejen de llamar al médico á los primeros síntomas, que no cometan excesos de ninguna clase y mucho menos con las bebidas, que la caridad llene todos los corazones y que todos en la medida de nuestras fuerzas acudamos á arrancar víctimas á la epidemia.

El cólera y el hambre,

Quando una nación lejana á la nuestra fuese diezmada por la peste y en ella se enseñorease el hambre y la miseria, cuando en sus ciudades y pueblos se dan espectáculos horripilantes tales como el de abandonar los hijos á los padres en el supremo momento de la agonía por el egoísmo miserable de no verse contagiados, cuando esos pueblos faltos de toda civilización y ajenos por completo á todo sentimiento noble y generoso, acosados por el pánico y la superstición apalean á sus médicos, mártires de la ciencia y á pedradas asesinan á indefensos viajeros por el solo crimen de tratar de atravesar pueblos salvajes corriendo en pos de el llamamiento de sus familias necesitadas, comprendo que nosotros los españoles cuya sangre se enardece por una causa valañ y cuya despreocupación para lo más serio es proverbial, nos encogiésemos de hombros con la célebre frase: *ahí me las den todas.*

Sacudid vuestro sueño almerienses: despertad y preparaos con valor á combatir el terrible azote, los pueblos virtuales lo demuestran en los supremos acontecimientos, y supremos son los que se os preparan; un solo día de retraso, una sola hora de sueño, un momento de debilidad y será tarde y entonces horrorizados, en cada calle, en cada casa solo oireis los últimos estertores del moribundo mezclados con los gritos de maldición lanzados por las viudas y los huérfanos, ayes dolorosos cuyo eco no se olvida jamás al que una vez los escuchó; pensad ya que no en vosotros, en vuestros padres, hijos y esposas. Aprestaos á la lucha y con valor hacer frente y disputarles las víctimas que podais. Demostrad vuestra cultura y vuestra reconocida discreción en los primeros síntomas llamando á los médicos, que ellos cuya sagrada misión es correr al lecho del moribundo y disputar á la muerte una vida enferma á costa de su vida de salud y fortaleza, correrán ansiosos despreciando los peligros y ellos salvarán sólo á todos, á muchos que sin ellos morirían sin auxilios y consuelos.

Abridles las puertas y los brazos y en ellos confiad que ellos harán lo demás.

Pero en tanto y abandonando vuestra dejadez; asociaos al momento; formad juntas benéficas de socorros y asistencia y que cada calle sea un baluarte defendido por hombres de corazón que saben despreciar la muerte por la caridad hacia sus hermanos; con esto levantaréis el espíritu público tan decaído y obligareis á que las autoridades secunden vuestros esfuerzos, pues ellas y siempre ellas deben ser las primeras en velar y hacer frente á las calamidades que afligen á sus subordinados.

Elas en los momentos supremos deben precaver las contingencias que ocasionar pueden la falta de previsión, ellas con anticipación deben hacer un llamamiento á sus administrados, y de mancomun escogitar los medios rápidos que deben ponerse en

acción. Ellas deben saber que si una guerra diezma los ejércitos en un dos por ciento, una epidemia los diezma en un cuatro, y el hambre, horrible espectro que asoma en lontananza los diezma en un cincuenta.

Deben saber que las consecuencias de guerra y epidemia aun cuando fatales se remedian en algunos años, mas las de el hambre pasan tal vez siglos segun las estadísticas demuestran.

Deben saber que hace algunos días en Almería se decía que para lo menos seis meses había abastecimientos y hoy se dice que solo hay para algunos días.

Deben en el momento recorrer almacenes y depósitos y saber á que atenerse.

Deben no consentir que los agioteistas y acaparadores traten de ocultar sus mercancías para lucrarse con la miseria.

Deben en fin, demostrar que para algo mas que lucir fueron nombrados representantes y administradores del pueblo, y deben tener en cuenta que ellos pueden ser responsables en parte por su falta de iniciativa.

Pero creo que atenderán á los lamentos que hoy ya se oyen á las clases todas á causa de la escandalosa carestía tan injustificada todavía en estos momentos y creo de la cordura de nuestro Alcalde y de su infatigable celo que en el momento se ocupará de esto y de cuantas otras cosas reclamen las angustiosas circunstancias porque atraviesa esta hermosa ciudad.

R. L.

Almería 3 de Setiembre de 1885.

Algo sobre higiene.

El doctor Calleja ha publicado recientemente el concepto siguiente:—*Son auxiliares inconscientes de la epidemia la miseria, los vicios, el miedo y todo género de excesos en las prácticas higiénicas, hasta tal punto, que fuera fácil demostrar con las estadísticas de fallecidos de cólera que en ellas pertenece el cincuenta por ciento á la clase pobre, desvalida, que vive en la miseria; un veinticinco por ciento á los que, por su desgracia, viven entregados al vicio, cuidándose poco de la higiene y de la moral; y el otro veinticinco por ciento se reparte entre los aterrados, los indiferentes y aquellos elegidos que, al morir por su abnegación, conquistan la palma del mártir y la gloria del héroe.*

Y no hay duda que es fundado. Pues en cuanto á lo primero sabemos por experiencia que personas de una complejion sana y robusta, de una salud envidiable y de un perfecto desarrollo de miembros, llegan á vivir enfermizos y malograrse prematuramente, contrayendo peligrosas afecciones por vivir en la miseria, ó por no haber empleado una limpieza moderada, ora sea en sus casas, ora en la población, en donde los muchos gérmenes de insalubridad que brotan por muchas partes, ó que los miasmas humanos se reúnen en la atmósfera, comprometen la salud, por-